

«La Patria: un curioso ejemplo de periodismo científico y de investigación de la prensa local de Jaén en los albores del siglo XX»

Jesús Mollinedo Gómez-Zorrilla



Uno de los ejemplos mas curiosos e ilustrativos que ofrece la prensa local de Jaén en los comienzos del siglo XX es el periódico titulado *La Patria*.

Este periódico no hay que confundirlo con otro muy similar en su título y de contenido bien diferente que surgirá posteriormente en 1927 dirigido por Alfredo Cazabán Laguna con el nombre de *Patria*, que prolongará su vida hasta 1930 aproximadamente.

La *Patria* como tal comienza su andadura en octubre de 1900 extinguiéndose en marzo de 1909 con la muerte de su fundador, promotor y propietario Francisco Jiménez Callejón-Cruz, lo cual nos indica el carácter tan personal de este periódico que lo liga a su propietario. En opinión de aquel que fue ilustre periodista giennense Francisco Arias Abad¹, que vivió en primera línea la situación de la prensa de la época, el periódico era «un divertimento de aquel hombre

fantástico y pintoresco, Petronio de su época, que vestía elegantemente, siempre con un magnífico clavel rojo en la solapa, aireando su bastón coquetonamente, balanceando su obesa humanidad con el mayor ritmo posible, a fin de llamar la atención sobre sí, y mirándose lo que podía con marcado narcisismo. Durante el buen tiempo, se pasaba las horas sentado en la puerta del estanco de la Plaza de Santa María, en actitud propopéyica y espectacular, como los maniqués de un escaparate, manifestando la presunción de que él era el más distinguido ornato de la capital. Su periódico y él eran dos vistosos artificios de la vida social. Murió el

¹ Arias Abad, Francisco. «El periodismo que yo viví». *Paisaje*. Vol. X. Mayo 1958-Julio 1960. P. 2042. Edición facsimilar de Riquelme y Vargas. Jaén 1986.

periódico y a nadie se le ocurrió hacerle los funerales. No fuimos ni amigos ni enemigos. Yo lo saludaba: –Condiós Don Paco–, y él me contestaba con airosa petulancia: –Adiós Paquete–».

El origen de este periódico hay que buscarlo en el año de 1899 con el nacimiento de otro título: La Agencia, asimismo fundada y dirigida por Jiménez Callejón que tras dos escasos años de publicación se transforma, cambiando su nombre en el definitivo *La Patria*. Este cambio quizás esté motivado por la difícil situación coyuntural que atravesaba el país en todos los niveles tras las recientes pérdidas de las colonias de ultramar. Se trataría con la elección de esta nueva nominación de dejarse llevar por un deseo más bien simbólico y psicológico del resurgir del espíritu patrio tras tan amarga derrota en consonancia con las tesis regeneracionistas de la época.

El ejemplar que analizamos corresponde al año V de su publicación, número 320 con fecha 12 de septiembre de 1903 y es el único que conserva esta institución.

Se publicaba en los mismos talleres tipográficos que otro periódico de la época de talante liberal como era La Unión, y sus oficinas se hallaban en la calle de Almendros Aguilar número 62. Los precios de suscripción para toda España eran de tres pesetas al trimestre con pago adelantado.

Era un periódico que pretendía salir tres veces a la semana, aunque altibajos económicos le hacen aparecer y desaparecer del espectro sociopolítico de la ciudad más de lo deseado. De escasos lectores y con una adscripción ideológica claramente conservadora, si bien desde el principio se mantiene en los postulados de Romero Robledo, tras la muerte de aquel, e incluso antes de la misma en 1906, se proclamará independiente. De hecho el ejemplar que analizamos, como bien indica el subtítulo se proclama claramente como «periódico Romerista Democrático-Nacional».

La escasez de lectores de este periódico viene avalada no sólo por el carácter tan personalista que le imprime su propietario sino también por

su clara ideología romerista, una escisión interna del partido conservador cuyo principal adalid, Francisco Romero Robledo, llamado en la época «El pollo de Antequera» tanto por su origen como por su afán combativo desde su escaño en el Parlamento Nacional, fue uno de los responsables de la puesta en marcha del caciquismo tan característico de la Restauración siendo Ministro de la Gobernación entre 1875-80. En este sentido, y reafirmando lo anteriormente expuesto, cuando se produjo tal escisión en el Partido Conservador, según José de la Vega Gutierrez² se originó una agrupación política en la ciudad de tal signo y con tan escasos seguidores que a decir de este autor «*como el grupo no medrase y con tan reducido número de miembros pudiera celebrar sus reuniones holgadamente en el menegado espacio de una losa de la calle Maestra, sobrando más de la mitad de dicha base pétrea, popularmente se designó a la flamante organización romerista con el nombre jocoso de Partido de la Media Losa*».

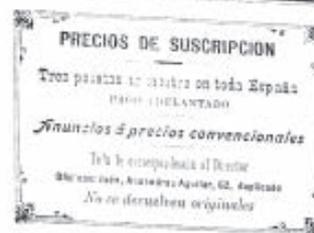
El formato de este periódico es el habitual de la época: dos hojas de un tamaño similar a nuestro actual A3 a cuatro columnas donde se distribuye el texto, salvo el vuelto de su última página que en el caso que nos ocupa está dedicada íntegramente a la publicación del programa de las ferias y fiestas de Cazorla.

Pero si por algo se distinguió este periódico fue por la inserción en sus páginas de artículos científicos de actos culturales que frecuentemente se celebraban en la ciudad así como por una sección que dedicó a la investigación de la tala indiscriminada de la masa arbórea de nuestra sierra de Segura en condiciones más que irregulares. Por su enfoque y la atención que este último tema suscitó en su época podemos hablar en mayúsculas de periodismo de investigación cuyo resultado propició la indagación e intervención de las autoridades de aquel entonces en tales asuntos.

² Vega Gutierrez, José de la. «Ricardo García Requena, el gran periodista». *Paisaje*. Vol. II. Agosto 1945-Septiembre 1946. P. 668. Edición facsímil de Riquelme y Vargas. Jaén 1986.

La Patria

PERIÓDICO ROMERISTA, DEMOCRÁTICO-NACIONAL



Respecto al primer punto, el número analizado recoge una conferencia íntegra pronunciada por José Gomez Soriano un domingo de septiembre en el salón de actos de la Sociedad Ateneo Jiennense sobre el interesante tema de los Rayos X.

El conferenciante era por aquel entonces un brillante estudiante del primer curso de Medicina en el Colegio de San Carlos de la Universidad Central de Madrid y con el tiempo llegó a ser un reconocido, respetado y brillante urólogo que en los inicios de su carrera profesional, una vez establecido en Jaén, fundó una clínica de especialidades médicas con Fermín Palma García y tres médicos más en la calle de Roldán y Marín 5. A lo largo de su vida profesional acumuló numerosos cargos profesionales y honores. Entre otros fue médico de la Cruz Roja y posteriormente Director del Hospital de la misma, médico de la Beneficencia provincial y municipal y también Director de la segunda, facultativo en el centro de «La gota de leche», miembro del Consejo Internacional de Urología, etc...

El tema de la conferencia no fue en modo alguno casual. José Gómez Soriano era sobrino del conocido médico Bernabé Soriano, muy preocupado por las innovaciones científicas aplicadas en la Medicina que estaban teniendo lugar en Europa a comienzos del siglo XX. De hecho a finales de la centuria anterior, en noviembre de 1895, un científico alemán llamado Roentgen descubrió los Rayos X o rayos de Roentgen como se les solía decir por aquel entonces. Tal descubrimiento generó interés y pasión por sus aplicaciones futuras sobre el ser humano en la diag-

nosis y tratamiento de ciertas dolencias. El invento se introdujo en España dos meses después por el Doctor César Comas Llabería. Con tal fin se desplazó Bernabé Soriano en febrero de 1896 a Barcelona, donde tuvo lugar una conferencia a cargo del doctor Eduardo Lozano y Ponce de León en la Real Academia de Ciencias y Artes, el 10 de febrero de dicho año. La disertación versó sobre las «Radiaciones de Roentgen: qué son y para qué sirven»³. De hecho, cuando pasados unos años se pudo hacer posible la fabricación industrial y comercial del nuevo invento, y a ello no fue ajeno su sobrino José Gómez Soriano, Bernabé Soriano fue el primer médico de la ciudad de Jaén en instalar un gabinete electroterápico con rayos X en su consulta de la calle Jiménez Serrano en 1908, cerca de su residencia habitual en la calle de Juan Montilla 23. Dicho acontecimiento fue recogido en un artículo publicado por el también insigne y recordado médico de Jaén Eloy Espejo en el periódico *La Regeneración* el 22 de febrero de 1908 con el título «Impresiones de una visita al gabinete electroterápico de D. Bernabé Soriano», en el cual el autor nos detalló sus impresiones tras visitarlo con su propietario, haciéndose eco de su modernidad, altura científica y elevado número de complicadas máquinas y artilugios funcionando con electricidad que lo componían.

³ Lozano y Ponce de León, Eduardo. Las radiaciones de Roentgen, qué son y para qué sirven. Conferencia pronunciada en la Real Academia de Ciencias y Artes el 10 de febrero de 1896. Tipografía La Publicidad de Tobella, Costa y Piñol. Barcelona, 1895.

Respecto a la Institución del Ateneo de Jaén se fundó alrededor de 1900, sin embargo su vida fue breve. No obstante el tiempo que estuvo funcionando dio lustre y algo más de luz a la vida cultural e intelectual del Jaén del momento. Por lo que he podido averiguar, esta Sociedad solía celebrar sus actos en el aula magna del otrora viejo Instituto de la calle Compañía, sin desdeñar, al carecer de sede propiamente dicha, que celebrara también veladas en los salones de la Económica.

Por otra parte, decíamos que este rotativo era también un vivo ejemplo de lo que hoy podríamos considerar como periodismo de investigación. En él se publicaron una larga serie de artículos entre los números 316 y 353 del periódico sobre la tala fraudulenta de masa forestal en los dominios públicos de la Sierra de Segura. Tiempo después, en 1904 se recopilaban en un libro titulado *El Panamá de los pinos en la provincia de Jaén* en la tipografía de G. Álvarez⁴.

La investigación ponía de relieve el expolio al que se vieron sometidos los montes públicos de Malezas de Santiago y Poyo Segura y los sitios de Los Villares y Hortizuela, ambos enclavados en ellos respectivamente.

La acusación iba dirigida contra el impulsor de tan repulsivo acto, el Sr. Bañón, Diputado Nacional del partido Liberal por Huéscar y toda la red de influencias políticas que en torno a él se encargaba de solicitar permisos, sobornar autoridades y en último término conducir y dar salida a la madera cortada por el río Guadalquivir hasta Mengíbar para proceder a su subasta.

A lo largo de todo el proceso se puso de manifiesto la confusión reinante en la explotación de los bosques en el país y una cierta desidia y anquilosamiento de las autoridades del Gobierno Liberal por atajar el problema que el periódico trató de evitar aireando a los cuatro vientos el asunto. Para ello contó desde el principio con la estimable colaboración e información de primera mano de ingenieros forestales, para recabar finalmente la intervención del entonces Ministro de Agricultura el Sr. Gasset y de

su Director General de Agricultura, el Sr. Julio Burell y posteriormente con la acción firme y decidida de José del Prado y Palacio, sustituto de aquél pero del Partido Conservador. El resultado final fue el procesamiento de los culpables tras hallar las causas que iniciaron las talas que fueron los contratos exclusivos del acusado Bañón y sus adláteres con Compañías de ferrocarriles para proporcionarles las traviesas de madera con que construir los trazados ferroviarios.

Finalmente, el resto de la información de este ejemplar ocupa una temática variada y al uso de su tiempo, desde la comunicación de actos sociales, como la celebración de la boda de postín de un Uribe en Marmolejo, al acto filantrópico de la Condesa de Humanes por erigir una ermita a Jesús Nazareno en Castillo de Locubín. Una sección dedicada a noticias varias de la ciudad de Jaén recoge viajes, oposiciones, necrológicas, pagos, enfermedades de ciertos personajes locales y provinciales, espectáculos, etc...

El periódico recoge incluso una columna de noticias internacionales tratadas por supponemos algún corresponsal que trabajaría para algunos medios locales en la capital del Reino.

Resaltar que ciertos artículos y noticias, relatados en tono jocoso, como es natural, están firmados con pseudónimos como El Chiquillo o Flaviano. Hasta el artículo de investigación sobre los pinos no está firmado, pero eso es harina de otro costal por la trascendencia del asunto. En fin, quizás el anonimato sea producto de una broma o del temor a ser represaliado, pero eso sí que es otra historia.

⁴ *Patria, La*. El Panamá de los pinos de la provincia de Jaén. Tipografía de G. Álvarez. Jaén 1904. Este libro es una recopilación de todos los artículos que el periódico dedicó al tema entre sus números 316 y 353 acerca de la deforestación irregular de la Sierra de Segura. Se constituye como fuente de primera mano para conocer las corruptelas existentes en la época y el caciquismo imperante en el mundo rural jiennense de principios del siglo XX.